La loca tempestad de tu ausencia

La loca tempestad de tu ausencia

© Alfredo Espinosa Aguirre
© Secretaría de Cultura

Primera edición: 2017

ISBN: 978-607-8321-60-5

SE RESERVAN TODOS LOS DERECHOS

Imagen de portada: *Cosmos*
Alfredo Espinosa
Técnica: Acrílico sobre tela
Fecha: 2013

Secretaría de Cultura de Chihuahua
Avenida Universidad y División del Norte
31000 Chihuahua, Chihuahua
Teléfono: (614) 214 48 00 ext 216

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

La loca tempestad de tu ausencia

ALFREDO ESPINOSA

SOLAR

I

No te formaste de una de mis costillas
No naciste de la espuma ni de un pensamiento
Eso ocurre solo con las diosas y los mitos
Toco tu cuerpo como un manojo de jacintos
Tú eres el único templo ante el cual me arrodillo
Las heridas que te inflijo sangran en mi carne
Eres tan real que te desvaneces en mis sueños

Estás sobre mí
y te miro luna o sol, no sé quién eres
en este eclipse, damos vueltas, galaxias
en el cosmos, galopas, nos mecemos, somos
música de aguas, luego rotamos y tú estás abajo
y las estrellas se desparraman
en nuestra sábana y tú me eres y maceramos uvas
y comulgamos oceánicamente
Luego cambiamos de estación y las nieves
arden, somos estas virutas, estos pétalos;
bandadas dispersándose en besos. Te arraigas
y yo te hago cosquillas en tus raíces
desde el cielo. Hacemos polvo
al destino y somos de aire y el instante
mejor del tiempo es cuando mi patria anida
flotando en tu cama y el cosmos es un puñado
de vidrios de colores entre tus manos
y reímos.

A través de la ventana del café
de una ciudad sin pedigrí
miro fluir los autos como un río
Es el Sena para mí
Ella bebe té chai. Es dulce. Su mano
es más suave que los poemas de Hafiz
No cambiaría una de sus miradas
por todas las concubinas de Salomón
Todavía siento su cuerpo temblando
sobre el mío como una luna en el lago
acariciada por la tersa mano del viento
Nada espectacular sucede. Salvo
que entre la grisura del paisaje
de una ciudad sin pedigrí, resplandece
la línea alucinante del amor

Yo soy nadie si no me sueñas
No existes si mis dedos
no te dibujan

Pasas como un suspiro, tu voz
es una jaula de canarios
La fiesta de la risa
Una lámpara nos ilumina por dentro
Un río sonoro pasa contento por este verso
A veces sin saberlo imitas su alegría

Decirlo con verdad mas sin rudeza:
Hállase mi alma donde están tus nalgas.

No compito por quien te la mete más hondo.
No interrogo con quién lo disfrutas más;
si compartes con él la vida o cumples un contrato.
Es mejor amor el amor mientras más libre vuele.
Te beso la oscura región del alba, sus puertas doradas
y el clítoris como una ramita de jade.
Te amo, supongo que lo hago.
No puedo pensar estando entre tus piernas.
Eres libre y estoy conforme.
Aunque muchos te desean, estás hecha adrede para mí
(perdona el extravío en el que te llamo mía)
Quiero poseerte, sin duda; herrar con mi nombre tu corazón,
Esclavizarte; mas si lo logro, me buscaría a otra de inmediato.
Nada hay en el mundo que contigo se compare,
nada como la maravilla de tu cuerpo cuando se rompe en olas.
Quiero meterme en ti hasta el fondo, preñarte de sueños,
llagar tu memoria con mi nombre de humo.
No quiero hacerte llorar, no quiero morir por ti.
Quédate a vivir en mí como una fragancia de París.

Miro en el cielo la mudante luna,
las constelaciones como un puñado
de luciérnagas; los caprichos de las nubes
y los azules senderos del aire.

Yo he estado ahí.

Y aunque ya no camine de su mano
recuerdo que abajo trinaban los pájaros.

Una vez que has volado, no podrás olvidarlo.

Miro al cielo, sus llanuras celestes
(en mi barrio residían algunos dioses venerables
y jugaban los niños con centellas)
Quizá he extraviado el sitio
pero sé que yo he estado ahí.

La que amas puede amar a otro
Como tú la amaste otro puede amarla
y ese puede amarla mejor que tú
o puede que no
Tú puedes amar a otra como amas a quien amas
al mismo tiempo o en tiempo distinto
Te puede hacer dichoso o desventurado
Puedes dejar de amar a la que amas
y ella seguirte amando
Puedes amar a quien no te ama
o puedes no amar porque no puedes
y ser más feliz que otros que sí pueden
o más triste
Puedes engañar a quien amas
para ser más fiel a ti mismo
o engañarte
Puedes arriesgar con una o con otra
Ganar si la pierdes o perder si la ganas
O confundirte
y perder si la pierdes o ganar si la ganas
O extraviarte para encontrarte
O sufrir
Eso siempre sucede

Recojo el agua
y en el cuenco de mis manos
se refleja la luna.

También el rostro de mi amada
tembló en mis manos
                y como esta luna
escapó entre mis dedos.

Toma una piedra
una historia antigua, una moneda
de un país lejano
                Toma un reloj
un báculo, un arrecife
dos o tres ciudades babélicas
Escribe con mármoles, dioses, imperios
en arquitecturas portentosas y músicas
insólitas. Esculpe un poema perdurable
y diamantino

Pero teme las cítaras
y las libélulas, algunas flores
y los chanates
                Evita las nubes,
cierta línea alucinante, la luna,
los cafés sin pedigrí, los sueños, el nombre
que te estremece
No escribas poemas con estas palabras
fugaces: se marchitan pronto y
te harían llorar

No sabes cómo, dices, no fue tu culpa
Entraste en mí tan suavemente
como una navaja, como una bala
loca, como un relámpago
y te preguntas de qué modo
te alojaste en mí como un berbequí,
como una flecha turbia, como una
batuta que azuza música fiera
Contemplé en tus ojos el vuelo rapaz
de los cuervos rumbo a mi corazón
y en tu piel el lienzo de un combate
de perros amarillos,
y todavía
preguntas cómo
Lo de menos fue el café con
luciérnagas o el beso en la víscera
izquierda o el modo en que deshojas
mis ángeles marchitos. No fue tu
culpa, dices; no sabes cómo
me ensartaste en tu colección
de amores sin sosiego.

Solo
Ella se quedó en el hotel, creo
Hay acordeones en las calles, besos, mandolinas
La fiesta de las risas y el vino derramado
Por mi café desfila un funeral
La luna confirma la publicidad para turistas:
este pueblo es un palomar para el romance
Hay piedras que ya no ruedan juntas
Calle abajo el bullicio se despeña
en un solo de sax melancólico;
el acordeón tiene rotas las alas y degollaron
a siete pájaros en esa flauta
Bebo mi café
Aquí las manos se desenlazaron
Solo

Adiós, muchacha

Adiós, muchacha de trémulas formas musicales,
amada en el instante de tu belleza extrema
y perdida cuando alcanzaba mi corazón
su plenilunio.

Adiós a tus ojos, a tu nuca selvática,
a la fragancia de tus penas, a tus besos réprobos.

Te devuelvo el verde de mi fantasma, el nardo
de la nostalgia, el lunar de tu nalga, las guitarras
de cierta canción en el desierto.

Adiós agua fresca, ebria estrella, alada mía.
Estoy vacío y voy cayendo.

Con la magia que tienes, desaparéceme
y apaga la luz cuando te marches.

Puse tres claveles en el vaso sobre el alféizar,
preparé café y panecillos con queso;
tendí con sábanas fragantes la cama
que habríamos de revolver

En el estéreo la música dio vueltas
sobre sí misma

Junto al teléfono, dos naranjas
y un cenicero lleno

Volví a la cocina
(la noche compacta, las cortinas quietas)
rebané cebolla y me herí

Lloré un poco y me chupé la sangre

Uno está solo
y se enamora de los cuchillos

Quizá fue el bossa nova, el par de caipirinhas
o la preta minina que quiebra el corazón cuando camina
La noche arrastraba una parvada de cuervos ebrios
A mis pies, el mar rompía con un estruendo de espumas
Las sirenas me llamaban con la voz de Elis Regina
Tumbado sobre la arena de Copacabana
escribí tu nombre
Y en un instante vino el mar a borrarlo
pero el tatuaje en mi corazón aún ardía
Entré al azul como a la intimidad oscura de una cosa
que huele a mandarinas, y escuché un frenesí
de galaxias rompiéndose
La brisa poseía el sabor de tus licores íntimos
Y conocí la saudade

Ya no se puede, dijo ella
Si quieres, se puede, dijo él
Ya no, dijo ella
Pero yo te amo, dijo él, por favor
Entonces ella dejó caer su copa
El vino salpicó sus zapatos y unas maletas
Por favor, dijo ella, pega los fragmentos
de la copa y vuélvela a llenar
Después de intentarlo –deseaba embriagarse
como antes–. No se puede, dijo él
No se puede, dijeron ambos

Arte letal

De la taza sube el humo del café y se junta con el humo del cigarro
Cuenta historias que los demás ignoran, luego se desvanece en el aire

Tú y yo también fuimos siluetas de humo en algún café o figurines
que en el desierto danzaron con los arrebatos del fuego

¿Por qué sufro, entonces, si de humo y polvo éramos tú y yo?

Ignoraba la maestría con que el amor despliega su arte letal
Saben morir, no despedirse, los feroces animales que fuimos

El tiempo sucede, se deshoja el árbol y cae sobre mí el otoño
Los sueños son el único lugar donde conmigo aún te encuentras

A la deriva
Te detuviste en mi corazón
como una libélula sobre el río

Suave como los sueños y las nubes

Tus caricias me recordaban
las alas de los pájaros
y tus ojos el humo de los trenes
alejándose

Mueren en un instante los años
que pasamos juntos

Idéntico destino poseen las piedras,
la flor incierta, el crepúsculo

Nadie escribe un epitafio
por la rosa marchita, nadie
llora por el cadáver de una mariposa

Ellas fueron en su vuelo y su fragancia,
así fuimos nosotros en el amor

Vidas desenlazadas, papalotes
a la deriva, formas
desvaneciéndose, sombras
quebradizas

Vasija persa

Soy como una antigua vasija persa
cuyas elocuentes grietas hablarán
de males de amor, locura y excesos
El ánfora duró lo que la luna,
los versos, la mujer entre tus brazos
Mas ya no sirve: no retiene el vino
Algunos me miran y se conduelen:
tocan en mí sus propias cuarteaduras
Algún nostálgico la conserva, acaso,
porque guarda la memoria de cierta
herida que su alma ya no resiste
Es frágil la sustancia de la gente
Será urna la vasija, o florero,
y un día, como todo, será polvo

II

A medio camino, a descampado, con el corazón hambriento,
me tienta la cifra hechizada de su nombre.
Huyo de ella y a ella regreso. Me sale por todos lados.
Me besa y luego con otro se aleja.
Es el amor
Y ha desatado sus tigres.

Camino entre zombis, entre muertos voy herido.
La amo, digo, y danza en ella la gracia y le brotan melodías
silvestres;
por sus labios pasa un río que conoce el nombre de la dicha.
Me obsequió las noches en las que mejor ardí
y el dolor de añorarlas siempre.
Ah… solo en su cuerpo recuerdo el aroma de las flores.
Pierdo el control a orillas del abismo, me desarman
los suspiros, se alzan sombras de cosas que no existen.
Ya no es mía; es un veneno.
Me adelanta el otoño
y aún habré de verla, en otros brazos, florecer.

Creí perdurable la dicha
Dentro de mi corazón llueve y anochece.
Se pone en mí el negro sol de la melancolía.

Testimonio sobre el amor
Doy fe: junto al esplendor de su carne
las ruinas de mi vida florecieron.

Cierta noche bailó para mí con la gracia del fuego
y en algunos llanos me amó bajo lloviznas silvestres.
Besé el sur de sus dedos, el poniente del sol en su nuca,
la mariposa de sus pestañas, su oreja náufraga.

Ignoraba que el dolor estuviera tan cerca de la felicidad.

Esto fue lo que vi: su mano se entrelazaba a otra mano.
Y esa mano guiará sus pasos como su mano extraviaba los míos.
Toco la herida en mi corazón, pero no toco mi corazón
con la misma ternura con que ella lo tocaba.
Mi herida es de esas que solo ella sabría curar.
Y lo haría si ella no fuera quien la hubiera infligido.

Una fragancia apenas se demora en mí
de aquel mundo que ella fue entre mis brazos.
Es, lo sé, la fragancia del paraíso.
Supe que existía ahora que lo he perdido.

Supongo que esto es el amor.
Doy mi testimonio a quien le interese:
Duele.

Acaricio su cuerpo, la tersa noche de su desnudez.
Algo oscuro bajo su piel se agita;
el fuego que en otros cuerpos habría encendido.
Zozobra en sus ojos el brillo de un amor colérico,
ávido de uvas delirantes.
Muerde, chupa, absorbe.
Ella es la mar. Siento su galope y su jadeo.
Como un demonio se agita tu recuerdo en mi café.

La gente llora, le duele el corazón.
Yo también hago eso.
Si no duermes, los pájaros del alba
te entristecen.
Hace mucho tiempo. Ayer.
Hiere quien podría consolar.
Amé a una mujer.
Me escondo, me avergüenza.
Ya lo dije: ayer.
La vida es tan breve para el olvido.
Mas si consuela, hiere.
El tiempo se demora en la memoria
pero atropella al cuerpo.
Pasan las nubes sin gracia, los autos.
Fue ayer, creo.
¿Se puede reconstruir un hombre roto?
¡Hace ya tanto tiempo!

El tren viene y va. La gente sube y baja.
Yo miro las vías.
Se abrazan, se despiden. Agitan pañuelos.
Yo no viajo a ninguna parte.
A veces se besan.
Los rieles permanecen solos.
Uno al lado del otro; separados.
A veces sopla el viento, frío o caliente.
Lloran, ríen.
A la distancia parece que se unen.
¿Dónde estará aquella que mi corazón anhela?
Pero no. Nunca se tocan.
La gente baja y sube.
A veces hay un poco de humo y niebla.
Si ella mirara estos rieles, lloraría.
A veces alguien pregunta por alguien.
Prometen volver a encontrarse.
Separados.
Me besó antes de marcharse.
El tren viene y va.
Solo siendo de hierro se puede vivir así.
Yo miro las vías.

Se va de mí mi mujer con otro y otra
llega que es de otro
Tiemblo y zozobro
Quiero que aquella regrese y que esta
aquí se quede

Pero el amor pasa como los pájaros,
como los barcos, los sueños, los trenes

Alguien ensarta alfileres en mi corazón
y no sé quién de ellas se entretiene

Se fuga la vida en el mismo potro
que la felicidad

Somos nubes y no sabemos cómo
detenernos sin pisotear las flores

Oigo un ruido y me asomo a las ventanas
¿Alguien viene?, ¿alguien se va?

il Castrato

Canta el hombre que es por amor herido
y sangra –metáfora del rechazo–
si la amada dice no y el hachazo
sucede en el momento más erguido.

Canta, si bien triste, mas ya no funda
con frutos enervantes y votivos
los cuerpos que piden que ya no hunda
en húmedos recuerdos primitivos

los instintos que fueron degollados.
A su cuerpo seco se injerta, yerma,
una natura maldita y enferma.

Y en lo baldío de su amor castrado
eyacula su corazón llagado
y herido sangra lágrimas de esperma.

Duele tu nombre
al humo del cigarro
y me consume.

Azuza el amor contra mí sus hienas

Azuza el amor contra mí sus hienas
Cría en mi sangre sus ángeles turbios
y suelta en los aires del pensamiento
un desvarío de pájaros rapaces.

Hiere el amor más allá de la carne
y no procura bálsamos sino puñales.

Errante voy y a tientas, desdichado,
bajo la tutela aleve de los dioses.

Un ebrio garabato me reemplaza
en la página umbría del destino.

De opio tiene el amor su densa bruma
y en su negro hechizo fluyo y me disuelvo.

Si algún día lees esto, no pienses
que lo escribí pensando en ti
Si otros codician como yo tu corazón,
si a uno besas como a mí me besabas
y te acomodas sobre su cuerpo como en el mío,
no pienses que me encelo todavía
Si en el fondo de tus ojos se ven como yo
me miraba, si entran a tu sexo y borran
el *yo estuve aquí* que una noche te tatué,
no es mi asunto: nunca pienso en ti
No vacilo ni claudico ni vivo el pasado;
me he curado de ti, no te equivoques
Si fumo y no duermo y escucho nuestra música,
no vayas a pensar que pienso en ti

Si algún día tuvieras la curiosidad
de saber los hombres que he sido
desde que me abandonaste,
son estos:
1. Un hombre, todavía joven, que manchaba
de sangre las camisas, 2. Un borracho,
3. Un hombre enlutado, algo corcovo,
4. Una sombra, 5. Un hombre que
traspasaba las paredes manteniéndose
intacto. Pero ya todo ha pasado,
ahora soy 6. Un hombre que,
salvo dos tres besos, las noches
en las que mejor ardí, el lunar que ya no tienes,
el olor de tu cuerpo entre las sábanas
a las seis de la mañana,
te olvida

Ahí,
donde era nuestra casa,
en el centro de la pared desnuda,
sobre el hueco descolorido que albergaba
fotos de familia, máscaras, pinturas, adornos,
cosas sin importancia; cerca de donde plantamos
el árbol de la vida en cuyas altas ramas
cantaban los hijos,
ahí,
hay un clavo.
Un clavo frío y chueco,
tenazmente aferrado al muro
como si él solo sostuviera la jaula
de los sueños y el bamboleo del mundo.
De ese precario clavo, amada, que me hiere las manos
y me atraviesa el corazón cuando recorro
la casa durante el desolado itinerario
del insomnio, cuelga
mi existencia.

Alguien la puso ahí.
Desteñida y quebradiza, entre las páginas de un libro,
la flor me invade con recónditas fragancias.
Camino entre parques y catedrales con la flor en la mano
y me estremezco, ebrio aún por el cabello suelto de las muchachas
y el *bouquet* de los vinos, y en el pequeño *marché*, frente a la estación
de L'Etoile, me asalta el impulso de abandonar esta ciudad dorada
por la que, mirándola en postales, ya suspiraba por sus luces
y nieblas, por su Baudelaire y su Matisse, por la lluvia que estalla
su risa sobre los adoquines, por su eterna arquitectura
enfantasmada, por el río donde Celan bautizó su muerte.
Mas ahora quiero retornar a las arenas candentes
(oh, ¿seré capaz de abandonar a Camille en el Musée d'Orsay
esculpiendo con soledad y locura las formas de la perfección?)
Volver al pueblo que me avergüenza, aborrezco y amo; al lugar
de las zarzas espinosas donde mi madre enterró mi cordón umbilical.
Una flor desvaída y mustia me impregna de nostalgias poderosas.
Alguien la puso ahí y yo quiero volver a tocar su mano.

Tú eres el culpable

Tú eres el culpable.
Tu mujer te tiene contra las cuerdas,
cuida que no se lastime sus puños
con tu rostro fiero. ¡Es tan delicada!
Te golpea desde todos los ángulos;
en la cocina, en la alcoba. No sirves,
no trabajas, no la amas, no la sacas,
no la entiendes, no
Sylvia Plath metió su cabeza al horno
y Ted Hughes fue el cuervo; Rodin
enloqueció a Camille y tú eres el culpable
como Diego con Frida pero sin Trotsky.
Ellas lloran; tú te infartas. No importa por qué
se cortó Van Gogh la oreja o quién
enlutó las flores de Baudelaire.
Los hombres mueren pero las pobrecitas
enviudan. Si ellas se toman un puñado
de pastillas o se cortan las muñecas,
tú eres el culpable. Incluso de los orgasmos
que tienen con otros. Ellas se sacrifican
siempre. Y aunque cambien los tiempos
y te pongas el mandil o les escribas poemas,
la historia te condena y la Mona Lisa
sigue sonriendo. ¡Ellas son tan espirituales!
Desbaratan tu corazón con una sonrisa.

Les gustan las flores, las joyas, los chocolates.
No la complace ni le reconoce méritos. ¡Eres
tan poco detallista!
Estés en un monasterio, en una cantina
o en el campo de batalla, nunca
eres inocente.
Cuando te despiden, te echan a la calle,
se quedan con los hijos, te mutilan
el sueldo y tú eres el monstruo.
Ellas poseen la razón: tú eres una masa
de instintos. Los estudios de género
lo confirman: eres el macho misógino,
el cavernícola, el tirano.
Tú eres el culpable.

Descarrilado

En el fondo del pecho estamos juntos.
Pablo Neruda

Contigo me sentía la trompa del tren:
pronunciaba la dicha con tu nombre.
Tenía suerte. Te creí sagrada
mas con un impulso me descarrilaste.
Con ninguna conocí como contigo,
el infierno.
Vivo solo, tengo en ruinas los sueños;
la casa es chica y la cama enorme;
me faltan libros, me sobran amantes.
Lo que tuve contigo lo perdí: la casa,
los hijos; ya no me planchas las camisas,
no me convidas tu comida ni presumes
que estuviste conmigo en el paraíso.
Sin ti soy perro que necesita ser apaleado.
Corriste a la puta por la que me abandonaste;
te arruiné la fiesta con el zángano
con quien me amargabas la miel.
Rompiste mi corazón, por eso es tuyo.
Me envenena recordar lo que ayer
me endulzaba: el galope de tu cuerpo
volando, atado al mío, dando vueltas,
cultivando *el violento jacinto de la dicha.*

Estoy descarrilado.
Te ofrecí mi amor;
preferiste la mitad de mi sueldo.
Tú tampoco escapaste a los demonios.
Te hundes en arenas movedizas y tomas
a puños las pastillas. Quiero consolarte
y me acuchillas. Nadie te arrebata
el protagónico en el drama.
Estamos unidos por nuestras partes malas
y las zarpas del amor nos desgarran.
Todo camino me lleva a ti,
todo a mí te enlaza,
todo nos anuda,
mas ya no podemos enderezar
nuestro corazón torcido.

Pertenencia

¿Qué te pertenece de una mujer
cuando dice soy tuya? ¿Qué de ti es de ella
cuando susurra eres mío, eres mío?

Hay una *gringa* borracha en la piscina
del hotel. Es bella aunque ya no es joven.
Varios tiburones se la disputan y una sirena
también la codicia. Quieren pasarla bien
pero nadie desea que le pertenezca.
Solo quien ama sabe que el corazón
es posesivo; pero los que gozan
sostienen que el amor es libre y a nadie
se le ocurriría facturar a su nombre las nubes.

Ignoran que la *gringa* anda a la deriva
porque la ha abandonado quien le decía
soy tuyo, eres mía.

Apenas ayer yo podía decir que una mujer
era mía y sentir que le pertenecía.
Luego nos dimos a otros.
¿Qué dimos a los otros? El instante,
la sensación de no estar solos, la embriaguez
de pertenecer a alguien, el extravío.

Y perdimos la raíz.

La *gringa* puede ser de cualquiera
porque ella misma no se pertenece;
sabe que el amor posee una recóndita
dimensión trágica y que todos vamos a la deriva
cuando nadie nos dice soy tuya, eres mío.

La Odisea

No hay Ítaca a lo lejos
No hay una Penélope esperándote
Rotas las amarras
Todo es viaje sin sentido
No hay Circe que te hechice
Agotaron las sirenas su encantamiento
Donde quiera que estés
matarás la dicha y el sosiego
Y si algún día pisas tierra firme
y quemas las naves y dinamitas
los muelles, no te ilusiones, Nadie;
si todavía tu perro te reconoce,
seguirás en ti mismo
a la deriva.

Como ese perro triste y feroz
sin dueño, con heridas frescas
y viejas cicatrices, apaleado,
a la intemperie, sobreviviendo,
que teme tu mirada y desconfía
de tu mano cuando acaricias
su lomo y te ladra, y aunque
hambriento de todo te gruñe,
así mi corazón

Rubaiyyat

No se detiene el río, muda la luna, cambia
la forma de la nube y vira de ánimo y rumbo
el viento. Llega el sol y las sombras se apartan.
¿Por qué no se aleja de mi corazón el dolor de su ausencia?

Mi amante visita la casa donde viví
con mi esposa y mis hijos
La casa está vacía. Cuando dos se separan,
eso ocurre: el vacío. No hay música. Mi mujer
se llevó el estéreo y la risa de mis hijos
Del jardín otoñal huyeron los pájaros
Ella husmea en la alacena y entre las cosas
encuentra unos mazapanes y una jarra
que le gusta. Quiere pintarla, dice.
Hay un corazón marchito y ella lo cuida. Beso
sus manos. Ella dice que le está bajando.
Yo me preparo unos huevos con jamón
Hacemos nuestra la casa donde hubo dolor
A veces ella y yo hacemos música,
nos enchufamos y hacemos música
Ella reedifica lo que devastaron los demonios
Mira el reloj y dice que aún hay tiempo
Es el instante de la dicha: me abraza
y la mar cubre al desierto.
Todo esto es una nube, sosegada felicidad
Una mujer como ella le haría bien
a mi corazón, mas pronto se marchará
y cocinará huevos con jamón para sus hijos
y como si nada le dirá al marido:
Me está bajando.

Año negro

Un náufrago no, un zombi, mi amigo
El sol y el viento que barren el invierno
no recogieron la escarcha de su cabello
ni deshielaron su corazón
Mirando la luna su ánimo se abate fatigado
por la cacería de las livianas zorras
y de los versos que urdió para atraparlas
Come y duerme solo. Perdió a su esposa
y sus hijos se acostumbraron a su ausencia
Ha sido un año negro, dice, nunca he estado
tan cerca de los mendigos. Sufre, lo sé,
por la resaca que deja el vaho de aquellos suspiros
Echa de menos la tediosa alegría doméstica
Se me vino encima la noche, dice, mi corazón
no es más que ceniza. No tengo proyectos
distintos a los de la muerte
Yo lo abrazo como si me abrazara a mí mismo

Soy una casa antigua y mal hecha,
tengo los sueños en ruinas, las palabras
sin alma, la cama sin ti. Construyo el paraíso
con los ladrillos del infierno. Los vecinos miran
juntos la tele, un perro ladra, la luna mengua,
los jazmines huelen la soledad
¿Qué pueden hacer los faroles con tanta noche?
¿Qué canciones de apagados besos silba el aire?
Un auto pasa por la calle atestado de muchachos
ruidosos. Y luego, una ráfaga de silencio

Hay pétalos ensartados en las púas

El insomnio tensa ya sus velas en mi cabecera
Pongo la almohada en el lado tuyo de la cama
y me aferro. La loca tempestad de tu ausencia
hará chocar mi barca contra el ferrocarril

¿Qué es aquello?, ¿una luciérnaga
en la rama de la noche o el cigarrillo
de alguien que de amor se consume?

III

Cuando uno ha vivido mucho tiempo solo

Cuando uno ha vivido mucho tiempo solo
investigas el origen de los ruidos nimios,
como aquel que triza el vidrio en el instante
en que el rayo de la luna lo atraviesa
o cuando los pétalos baten alas
y las fragantes mariposas se detienen
sobre el agua de la nostalgia

Cuando uno ha vivido mucho tiempo solo,
a oscuras el abanico gira y las moscas
duermen y flota en el aire un perfume;
piensas en la vida como en un sueño
que desemboca en la muerte y entre sábanas
encuentras un cabello de la amada
que te invita a ensayar tu propia horca

Cuando uno ha vivido mucho tiempo solo,
exploras tu cuerpo y lo sometes a placeres
que otras manos no han descubierto;
y ya exhausto, lo diseccionas para despertar
a los demonios que lo resuciten
Te levantas en vilo y en el espejo confirmas
que eres un fantasma en la mente de un loco

Cuando uno ha vivido mucho tiempo solo,
miras las fotografías y la quietud del instante
no revela en los ojos el tiempo que se fuga
Permanecen eternizadas las desvanecidas cosas
Quieres estremecer esa piel, oír esa risa
y la música que hicieron esos cuerpos, tocándose
Pero la vida es una sombra que huye de lo amado

Cuando uno ha vivido mucho tiempo solo
sabes que eres el río que fluye, criatura
de nada sostenida por huesos temporales,
hermano de esa bolsa de plástico que la ráfaga
de aire insufla haciéndola danzar como un fantasma
Así tu vida pasa por donde estuvo el mundo
cuando uno ha vivido mucho tiempo solo

Entristezco:
me visita la luna,
tú no

Unas frutas, té, un poco de láudano
y estas dos muchachas

Sobre la barca de las orquídeas
mis sueños ruedan

Una de ellas me toca el pecho
con su pie descalzo

Las montañas que estaban ahí
como acuarelas se deslíen

De la otra escucho el rumor
de su orina y sus canciones

No distingo entre las flores
del cerezo y las estrellas

Sus batas son de seda y suspiros

El viento revuelve mi pelo entrecano
No sé dónde quedó mi cabeza

Se ríe conmigo la Osa Mayor

Son una parvada de gansos
las blancas curvas de sus caderas

Cuando llegue a la orilla, acuérdame
del mundo que de mí
te ha desprendido

Me perdí. Eso es todo

Anduve en los salones de opio
de Shangai, apoyé mi frente en el Muro
de las Lamentaciones

Un día tuve el amor entre mis brazos

Era como una mezquita y yo su amado;
entré en ella y la convertí
en un burdel

Recorrí las tabernas de Bagdad,
las orgías gitanas, los s & m
de San Francisco, la zona roja
de mi pueblo

Y todavía huele a ella
el aire

Día de la Independencia

Zumban en su ascenso los cohetes y estallan
en efímeras flores de artificio
Y mi corazón a la deriva, la brújula loca
de tu recuerdo
Orquídeas arrebatadas, crispados girasoles,
palmeras iridiscentes, fugaces jardines celestes
de fragancias azufrosas
¡Ay, tus ojos atigrados! ¡Ay, la lumbrada de tu amor!
¡Tizón tu cuerpo y al soplarle llamarada!
Llamaba la dicha con tu nombre
Y, de pronto, una niebla marchita en el cielo,
fin de fiesta, un poco de humo,
una lágrima,
nada

Una agonía tan solo conozco,
más cruel que aquello que a lo amado mata
y es alzar piedra a piedra la muralla
en torno a ti mismo, sin percibirlo,

como si del maligno te escondieras.
Cárcel –¡ay!–, donde se enfantasma un reo
sin coartada, grilletes, plan de fuga
y sin que el corazón recuerde un nombre

para escribirlo sobre las paredes
y ver en espejos regocijados
la múltiple soledad y los ecos

del soliloquio, y el sujeto en pena
que maquina con fiebre la fallida
fórmula del sosiego y de la muerte

No digas que luzco como una carreta desecha
al fondo del abismo o como un buque
en el mar sin memoria, cuando yazgo
en la cama, hundiéndome
No te preocupes, no me ames, no me invites
a tu partido, a tu iglesia, a tu fiesta
Estoy cansado
Viví como un río despeñándose
Me rindo sin quejas cuando ya anochece
en mi corazón. No me animes
si me ves abandonado en el pozo de mí mismo,
no me des la mano. Déjame en el blando
y vago sopor del desapego
En la hondura
floto

En mi habitación a oscuras,
encerrado como en un ataúd,
escucho insomne las paladas
de noche cayendo sobre mí

La casa queda atrás
El mundo desaparece

Caigo, toco fondo

Todo cesa

Soy un muerto con los ojos
abiertos: la soledad
es negra sábana,
mortaja el silencio

Nada

IV

Contra el amor
No estoy ardido. Todo lo contrario:
he sido inmerecidamente amado

Bendigo las uvas de ciertos cuerpos
y al placer que galopa en sus delirios

Contra el amor atento por ser culpable
de cegar a su crédulo rebaño,
a enyerbarlo con opio y mezcalina.

Contra su fuerza atento porque toca
el muro que protege, derrumbándolo

Construye su mano puentes más cerca
de la orilla, la otra los dinamita

Su nombre alaba a las airadas bocas,
sus puntas y sus filos, sus barrotes

De corazones se alimenta. Muchos
crímenes en su nombre se cometen

Con sangre subvierte reinos y pactos
y arrebata los bienes que escritura

contra el dios inmisericorde y loco
que derrama sobre nosotros
su negra bilis.

Contra el amor atento.

Esto sé del amor: bajo su nombre anidan escorpiones.
Muda como nube en el pensamiento, como en el corazón la luna.
Se demora en tus brazos, en tus ojos se ve;
sucede en un instante y se desvanece.
Alucina con pócimas de miel y cicuta, y entre lágrimas
y copas se acuchilla el pecho con canciones.
En lo que ha perdido busca el paraíso
y halla en el corazón su infierno.
Arrasa como el fuego a la yerba seca.
Nada consuela, solo la locura lo cura.
Es breve, embriaga
y a veces mata.

Índice

I

No te formaste de una de mis costillas 11
Estás sobre mí 12
A través de la ventana del café 13
Yo soy nadie si no me sueñas 14
Pasas como un suspiro, tu voz 15
Decirlo con verdad mas sin rudeza 16
No compito por quien te la mete más hondo..... 17
Miro en el cielo la mudante luna..... 18
La que amas puede amar a otro..... 19
Recojo el agua 20
Toma una piedra..... 21
No sabes cómo, dices, no fue tu culpa..... 22
Solo..... 23
Adiós, muchacha 24
Puse tres claveles en el vaso sobre el alféizar 25
Quizá fue el bossa nova, el par de caipirinhas 26
Ya no se puede, dijo ella..... 27
Arte letal 28
A la deriva 29
Vasija persa..... 30

II

A medio camino, a descampado 33
Testimonio sobre el amor..... 34
La gente llora, le duele el corazón..... 36
El tren viene y va 37

Se va de mí mi mujer con otro y otra 38
il Castrato 39
Duele tu nombre..... 40
Azuza el amor contra mí sus hienas 41
Si algún día lees esto 42
Si algún día tuvieras la curiosidad 43
Ahí 44
Alguien la puso ahí 45
Tú eres el culpable..... 46
Descarrilado 48
Pertenencia 50
La Odisea 52
Como ese perro triste y feroz..... 53
Rubaiyyat 54
Mi amante visita la casa donde viví..... 55
Año negro 56
Soy una casa antigua y mal hecha..... 57
¿Qué es aquello? 58

III

Cuando uno ha vivido mucho tiempo solo 61
Entristezco 63
Unas frutas, té, un poco de láudano..... 64
Me perdí. Eso es todo 66
Día de la Independencia 67
Una agonía tan solo conozco 68
No digas que luzco como una carreta desecha..... 69
En mi habitación a oscuras..... 70

IV

Contra el amor 73
Su nombre alaba a las airadas bocas..... 74
Esto sé del amor..... 75

La loca tempestad de tu ausencia

se terminó de imprimir
el 31 de agosto de 2017

La edición consta de 1000 ejemplares

Edición, formación y diseño
Gisela Iliana Franco Deándar

Corrección de estilo
Claudia Saldaña León